

Papel a la deriva

Fernando Morlanes

Juan Miñana; *Bitácora a la deriva*. Madrid: Esto no es Berlín Ediciones, 2015



Cuando tomamos un libro en nuestras manos con el ánimo de enfrascarnos en su lectura, nuestro objetivo está claro: recorrer página tras página el camino que nos dirige a su fin. Aún así, a veces, los contenidos nos llevan a buscar aclaraciones, consultas, informaciones que nos ayuden a comprender lo que estamos leyendo.

Bitácora a la deriva ofrece un recorrido distinto, porque además de esas pequeñas distracciones que el lector se impone surgen verdaderos desvíos propuestos en las propias páginas del libro. Desvíos que suponemos aperturas hacia un universo que desvelará todos los enigmas que plantea nuestra lectura, pero que lo que consigue es sumergirnos en nuevas lecturas, en nuevos dilemas, en nuevos caminos que acaban por atraparnos en un inmenso laberinto, el laberinto de las redes informáticas. De ahí esa expresión contenida en el título del libro: “*a la deriva*”; ya que si obedecemos todas las indicaciones de las páginas (códigos QR, íconos de redes sociales, menciones del blog *Plot28*...) descubrimos, en nuestras propias carnes, el significado de eso que, en el prólogo, Domingo Sánchez Mesa etiqueta como literatura transmedia. Etiqueta que, como el mismo prologuista apunta, resume “La hipertrofia terminológica (*remediación, hipermedia, interme-*

dia, crossmedia, multimedia, multiplataforma, hipertexto, cibertexto...)”.

De modo que, por más vueltas que se le den al asunto la efigie acabará convirtiéndonos en piedra, porque, en realidad, desconocemos el enunciado del enigma que debemos resolver y las preguntas que surgen a nuestro paso son muchas: ¿Dónde está Javier Miñana? ¿Quién ha escrito este libro? ¿Qué tiene que ver el tal Miñana con Lehrman Brothers? ¿Qué es el *Plot28*? ¿Por qué se atribuyen tantos significados al número 28, más allá de que en la cábala sea un número perfecto? ¿Los relatos de esta bitácora sirven de pistas para desvelar el supuesto enigma?

Estamos ante una obra, cuando menos, original, que nos propone una nueva opción de lectura y en la que, por más que intenté averiguar, no conseguí saber si el autor era el tal Javier Miñana, Hernán Ruiz o cualquier otro heterónimo que haya inspirado el número 28 o al verdadero autor. De modo que, sea quien sea el artífice de esta *Bitácora a la deriva*, solo diré que el libro está escrito con gran maestría, que a cada relato o

entrada de blog de esta miscelánea le corresponde un lenguaje exacto, un espacio preciso, todo el tiempo necesario para su comprensión, una vivencia, unos personajes, una expresión y un ritmo perfecto.

Hay historias narradas en el instante que ocurren con el léxico directo con el que se suele expresar el presente. Y otros relatos que atraviesan siglos, en los que la voz del narrador discurre tan pausada recorriendo imágenes tan reales que parece haber vivido cada uno de esos instantes y que, a un tiempo, los presenta como parte de la actualidad, realizando u obligándonos a realizar reflexiones y comparaciones con el triste presente que vivimos.

No obstante, hablo de miscelánea porque la diversidad es la norma cuando avanzamos relato tras relato o tras anécdota o tras leyenda o tras mito o tras caso... Y no resulta extraño; pues en el último relato se nos presenta al personaje pirandelliano que va alquilándose autor tras autor. Por ello ¿qué importancia puede tener el nombre de nuestro autor si son los personajes los que han escrito el libro?

Lean esta magnífica obra, perdiéndose y apresándose entre las redes o siguiendo las pautas que siempre nos marco el papel. No pierdan la oportunidad de zambullirse de lleno en la literatura.